

Berna: Un concordato entre las escuelas laicas y las religiosas es imposible. Siempre habrá lucha. Esto no es un mal. En no *creyendo unos contra otros*, podemos trabajar juntos.

F. BUISSON: Se ha comprendido al cabo que la educación moral constituye un fin en sí y que la cuestión interesa a todos. Llegamos aquí divididos, pero esta misma división hace la belleza de nuestra asamblea. Los laicos respetan el sentimiento religioso. Los religiosos son discípulos de la doctrina de tolerancia y de humanidad, única que vale aquí.

JULIO GAUTIER, Consejero de Estado, francés: Aislar de la materia turbia de nuestras pasiones y de nuestros intereses la pura esencia moral que daría realce a la vida, es, en química moral, un experimento de laboratorio. Sería locura querer realizarlo en grande. ¡Pueda sin embargo esta locura conquistar el mundo o siquiera a un buen número de franceses para que alguna vez lleguemos en Francia a creernos en La Haya!

R. A. VAN SANDICK, presidente del Congreso: Se ha pretendido que este Congreso era hostil a las creencias cristianas; se ha dicho también que era un congreso clerical. Ni lo uno ni lo otro, señores. Este congreso tiene por objeto la educación moral y la formación del carácter. La solicitud internacional con que ha sido acogido prueba que en todas partes se nota una laguna en la educación moral, tanto en los países en que la educación tiene una base religiosa como en aquellos en donde es independiente de la religión. En este Congreso, no se trata, pues, de convertir ni de poner de acuerdo, sino de evidenciar que cada principio ha fracasado y de bus-

car los medios de remediar tal fracaso. Hay que alegrarse, por consiguiente, de ver a tantos hombres de ideas divergentes reunirse para trabajar en común.

Podemos resumir diciendo que todos los congresistas reconocieron más o menos explícitamente la fe en un «ideal moral independiente de querellas políticas y controversias religiosas». Estaban en el aire, podemos afirmar, las últimas palabras públicas de Enrique POINCARÉ (Sorbona, 26 de Junio de 1912): «Es una misma la moral que enseñamos. Que el punto de mira sea la utilidad general o que sea la piedad y el sentimiento de la dignidad humana, llegamos siempre a los mismos preceptos, a los que no pueden ser olvidados sin que las naciones perezcan, sin que los sufrimientos se multipliquen y sin que el hombre degenera. ¿Por qué, pues, todos esos pensadores que, con armas diferentes, combaten un mismo enemigo, se acuerdan tan rara vez de que son aliados? ¿Por qué se alegran unos de las derrotas de los otros? ¿Olvidan que cada derrota de éstas es un triunfo del adversario eterno, una disminución del patrimonio común? ¡Oh, no, demasiado necesitamos de todas nuestras fuerzas para creernos con derecho a despreciar alguna! No rechacemos a nadie, sólo proscribamos el odio.»

La Nueva Sorbona ha sido atrozmente atacada, en los últimos meses, por algunos de los numerosos enemigos actuales del cultivo de la inteligencia y del ejercicio de la razón. ¿No los vemos aquí mismo, en Costa Rica, adueñarse de los primeros puestos? Los metafísicos del Oriente y los «superficialistas de biblia y potrero» son

Para instalar con eficacia una escuela racionalista es necesario buscar—antes que el local y los materiales de enseñanza—a un maestro competente.

* * *

Más hace un buen maestro con sus alumnos bajo la sombra de un árbol, que un ignorante dentro de un local lleno de los mejores elementos.

Número 3 de *Educación Sociológica*